

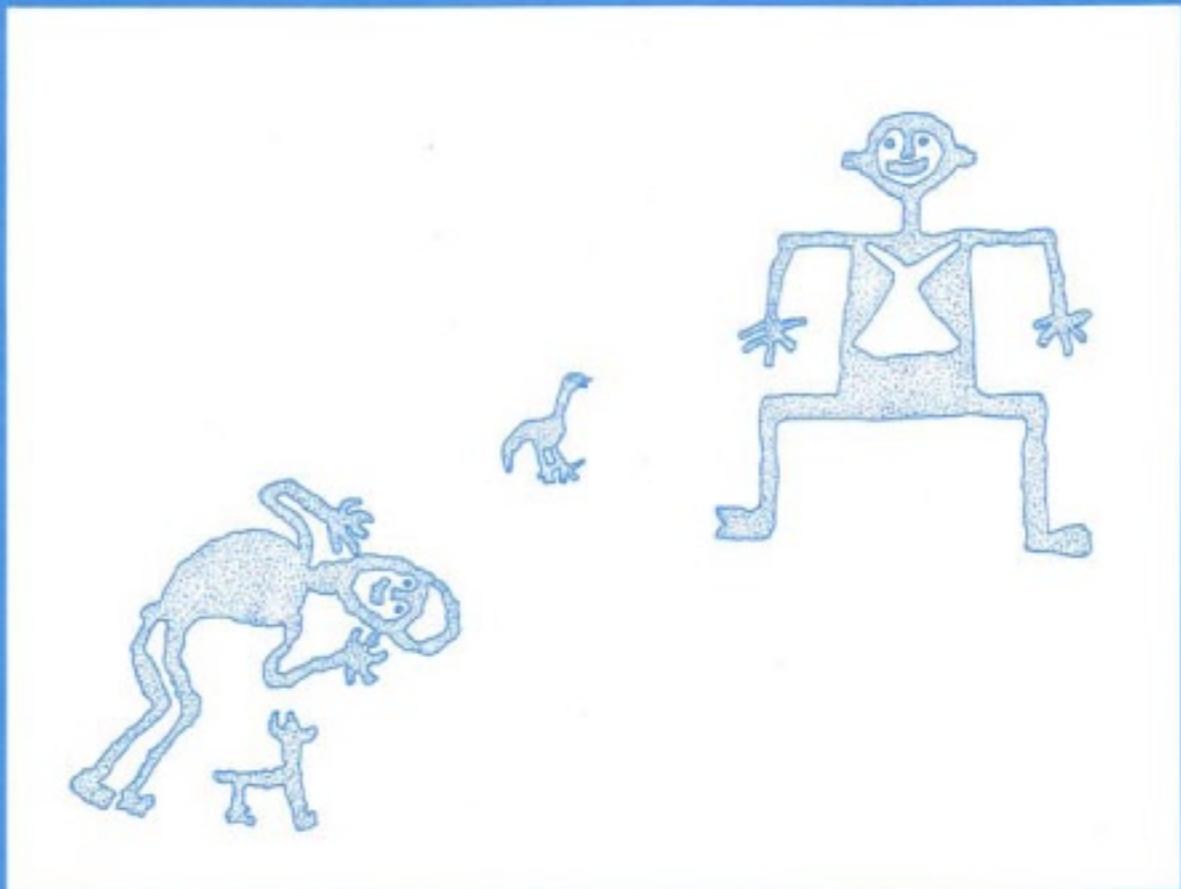


ISSN 1017 - 4346

SIARB

Sociedad de Investigación del Arte Rupestre de Bolivia

Boletín N° 9



Sociedad de Investigación del Arte Rupestre de Bolivia (SIARB)
La Paz, noviembre de 1995 - Depósito Legal N° 4-3-234-89

Claudia Rivera Casanovas
y Marcos R. Michel López
Empresa Consultora en Arqueología
(ECOAR)
Universidad Mayor de San Andrés
La Paz

Arte Rupestre en el Valle de Cinti, Chuquisaca, Bolivia

Introducción

El valle de Cinti situado en la Provincia Nor Cinti del Departamento de Chuquisaca, es uno de los valles vitivinícolas más importantes de Bolivia, tanto por su producción como por la elaboración de sus famosos singanis, vinos y otros licores.

En tiempos prehispánicos ese valle fue de vital importancia para las sociedades andinas, vallunas y chaqueñas debido a su posición geográfica intermedia entre las tierras bajas (Chaco) y altas (Altiplano), y al amplio espectro de recursos económicos que poseía. Pese a la presencia de importantes restos culturales dejados por sociedades pasadas, el valle casi no fue investigado.

Gracias al decidido apoyo de SAGIC (Sociedad Agroindustrial y Ganadera de Cinti S.A.) y al interés del entonces director del Instituto Nacional de Arqueología de Bolivia, Dr. Juan Albarracín-Jordán, desde el año de 1993 se vienen realizando investigaciones arqueológicas en la región. Estos estudios han permitido investigar el profundo panorama histórico cultural de ocupación prehispánica, colonial y republicana en el valle (Rivera, Alconini y Michel 1993) y las características de hábitat de los asentamientos Uruquilla e Inca (Rivera y Michel, en preparación). Por otra parte fue también fundamental el apoyo de la SIARB, durante la campaña de 1993 para el relevamiento y estudio de los petroglifos de Peña Colorada y las pinturas rupestres de Chiquero Loma (Cueva del Diablo).

La presente síntesis pretende dar a conocer algunos avances de investigación del "Proyecto Valles del Sur" y en particular las investigaciones efectuadas sobre las manifestaciones rupestres de Peña Colorada y Chiquero Loma durante los años de 1993-1994, ampliando los

conocimientos limitados de la arqueología nacional hacia zonas poco exploradas y con un gran potencial para estudios futuros.

A continuación presentamos una relación general de la arqueología regional, marco contextual que consideramos de fundamental importancia para el estudio de las representaciones rupestres.

Area de Estudio

El valle de Cinti se encuentra ubicado en la provincia Nor Cinti del Departamento de Chuquisaca (Fig. 1), entre los 20° 45' de latitud sur y 65° 15' de longitud oeste (carta geográfica N° 6531-1 del IGM) y corre de norte a sur, variando su altura entre 2350 y 2900 m.s.n.m.

Fisiográficamente se encuentra en la región de subpuna, también conocida como puna desgarrada o zona de los valles (Muñoz Reyes 1980). Esa unidad se caracteriza por ser una antigua planicie con cierto declive hacia el este, con una altura menor a la puna altiplánica y se encuentra ampliamente cortada por una serie de valles jóvenes.

La región estuvo probablemente ligada al altiplano, formando con él una sola superficie. El solevantamiento de las Cordilleras Centrales como Azanaques, Los Frailes, Chichas, Lique y Mochara, cortó esta continuidad y formó una cuenca al oeste, y una superficie erosionada al este con un desagüe hacia las hoyas del Amazonas y del Plata (Muñoz Reyes 1980).

Los ríos principales de la región son el río de Camargo y el de San Juan del Oro, uniéndose ambos frente a la población de Camataquí para conformar el río Camblaya

que luego se convierte en afluente principal del Pilcomayo.

La región es seca debido a los vientos provenientes de la hylea amazónica (bosque tropical) y de las planicies benianas que tramontan la cordillera y pasan hacia el suroeste ávidos de humedad, secando las tierras sobre las que discurren. Las precipitaciones son escasas fluctuando entre 400 y 500 mm. por año. La temperatura media anual está entre 17 y 18 grados centígrados, con una máxima de 35 grados centígrados.

De acuerdo con datos del Estudio de Recursos Integrados del Departamento de Chuquisaca (ERST-GEOBOL, 1982), el área de nuestro estudio, comprendida entre la ciudad de Camargo y La Palca Chica, presenta las siguientes características geológicas, geomorfológicas y de vegetación.

Geología

Se establecieron tres tipos de formaciones geológicas en el área. La parte oeste de la base del valle corresponde a formaciones del terciario, presentando conglomerados y areniscas, limonitas y calizas, areniscas con intercalaciones de arcilitas micáceas, areniscas conglomerádicas y, hacia el tope, conglomerados, limonitas y areniscas.

La parte este de la base del valle y las serranías medias, así como una estrecha franja en las planicies del cerro Tonka Bajo, pertenecen a formaciones del cretácico presentando areniscas, areniscas calcáreas y calizas arenosas con nódulos de pedernal. También están presentes conglomerados de areniscas y areniscas calcáreas, calizas con intercalaciones de arcilitas y morgas. Hacia el tope se da una alternancia de areniscas y limonitas. La parte superior está representada por morgas y arcilitas.

En las serranías altas del valle los depósitos geológicos corresponden al Ordovícico, con presencia de formaciones de areniscas, lutitas y cuarcitas.

En el área se presenta una gran falla inversa que corresponde a las paredes del cañón y corre a lo largo de gran parte del valle, así como ejes sinclinales y anticlinales.

Geomorfología

La base del valle y las serranías medias son parte de unidades de origen estructural en sinclinal con dirección variable y pendientes medias a altas de altura variable.

En las partes altas y mesetas del valle, el paisaje es de serranías con cimas redondeadas muy erosionadas, con una disección de media a alta y divisoria de aguas discernible. Las pendientes son irregulares y escarpadas.

Cobertura Vegetal

La vegetación originaria es de tipo xerofítica formada por arbustos espinosos y pequeños árboles como el molle y la queñua. Este tipo de vegetación se complementa con la introducción de eucaliptus, árboles frutales y viñedos. En las alturas de los valles la flora es escasa, pero en las planicies entre los 3.000 y 3.200 m. el monte llega hasta ellas y está compuesto por arbustos espinosos y árboles de churqui, quebracho y chañar. También se percibe la abundancia de cactus, hasta los 3.600 m.

La base del valle corresponde a un área antrópica. En las serranías medias se presentan matorrales densos y claros de características xerofíticas y semidecíduas, montañas semidesérticas. En las serranías altas, matorral denso o claro xerofítico, espinoso montano.

Antecedentes de Investigación

Referencias tempranas sobre sitios arqueológicos las proporciona Juan Ramírez (1935), quien señala que los asentamientos de los Chichas son pequeños caseríos que se encuentran en la banda oriental de los ríos Grande y Chico, sobre colinas y lugares apropiados para la defensa.

Alfred Métraux (1933, citado en Bennett 1936: 390) publicó un trabajo descriptivo de algunos ceramios procedentes de Culpina, en la parte este de Cinti, a los que les asigna procedencia Chicha e Inca. Asimismo, Posnansky (1957) describió piezas procedentes de este valle que actualmente se encuentran en el Museo Bernardino Rivadavia de Buenos Aires. Ibarra Grasso y Querejazu Lewis (1986: 287) publicaron dibujos de cerámica

procedente de Camargo, existentes en el Museo de San Francisco en Potosí.

En 1960 el arqueólogo alemán Hermann Trimborn visitó el sitio de Peña Colorada documentando con fotografías dos rocas grabadas (Trimborn 1967: 176-179).

Ibarra Grasso (1973: 385-389) describió las ruinas de San Lucas, ubicadas en la parte norte de la provincia y propuso que la construcción de estos edificios databa de la época Inka. Además mostró la presencia de sitios con filiación Huruquilla. Para este investigador toda la región del sur de Bolivia - centro y sur de Potosí, sur de Chuquisaca, parte de Tarija, el sur de Oruro y la provincia de Jujuy en el noroeste argentino - habría constituido un área cultural común. Durante el Formativo se habría desarrollado una temprana cultura megalítica, caracterizada por la construcción de túmulos y el uso de cerámica sin pintura. Identificó dos yacimientos en forma de túmulos en Mojo a 30 km al norte de Villazón, y el segundo cerca al pueblo de San Lucas en la parte norte del valle de Cinti. Propuso (1957) que el desarrollo de culturas tardías con cerámica pintada como Huruquilla, Yura y Chicha posiblemente en su inicio habrían conformado una unidad, para después separarse en variantes regionales.

Posteriormente Kuljis y Bustos (1977) realizaron una prospección en el Departamento de Chuquisaca. Sus trabajos en la zona de San Lucas revelaron la presencia de asentamientos habitacionales vinculados a áreas rituales como Kalala, Kawayuni, Querquewisi y Yapusiri. La mayoría de la cerámica recolectada pertenece al estilo Uruquilla, aunque también se hace evidente que existieron influencias de grupos del Oriente del país. Por la ausencia de cerámica Tiwanaku e Inka asignan a estos asentamientos una cronología de 1200 a 1400 d.C.

Etnohistoria

Los estudios etnohistóricos muestran un panorama confuso en torno a la ocupación del valle de Cinti en los siglos XVI y XVII. Saignes (1986: 15) menciona a la confederación Quillacas, conformada por varios grupos étnicos, que compartía de manera multiétnica, junto con los Caracaras (ayllu mayor de la Confederación Charcas) tierras en San Luis de Pahacollo, en el extremo norte del valle.

El mismo autor (Saignes en Renard, Casevitz, Saignes y Taylor 1988) señala que una serie de valles como los de Tarija y Cinti constituían los límites orientales de los territorios Caracara, Quillacas y Chichas. En ellos se encontraban grupos Tomatas y Churumatas. Posteriormente, entre estos valles y las llanuras chaqueñas, los inkas instalaron grupos de mitmas procedentes de diferentes partes del imperio, creando y readecuando una serie de fortalezas con el propósito de defenderse de los ataques de los Chiriguano. Al mismo tiempo instalaron grupos de gente considerada salvaje tales como los Moyo-Moyo, con el fin de conquistar grupos meridionales y defender la frontera.

Saignes también menciona una serie de fortificaciones que guarnecían la frontera Inka al sur del Pilcomayo. Cita a un testigo español que a fines del siglo XVI vio grandiosas fortalezas y numerosos pueblos entre Villa Abecía (Camataqui) y Cinti, sobre el río San Juan (1985: 31; éstos datos fueron tomados de la Probanza de Luis de Fuentes, AGI Patronato 137).

En cuanto a los habitantes originarios del valle de Cinti y su filiación étnica, no existen datos concretos que permitan aclarar la situación. Los documentos coloniales no hacen mención de habitantes nativos, más bien indican que el valle de Cinti casi no tenía población originaria, sino una población forastera flotante, situación que se repite a lo largo del período colonial (Zulawski 1985).

Este panorama de aparente despoblamiento se debería en parte a que grupos mitmas establecidos en estos valles retornaron a sus hábitats originarios o fueron encomendados a quienes los reclamaron para sus reducciones fundadas en antiguas cabeceras (Presta 1992). En todo caso, aún no se tiene una explicación satisfactoria sobre lo ocurrido con los grupos de poblaciones locales.

Para los primeros tiempos coloniales tampoco se dispone de información precisa debido a la falta de documentos, muchos de los cuales fueron destruidos durante los levantamientos indígenas de 1780 y durante la guerra de independencia (Picardo 1923). Sin embargo se sabe que poco tiempo después de las fundaciones de La Plata (1538) y Potosí (1545) los españoles exploraron el valle de Cinti. Las primeras comunidades en ser visitadas fueron Cinti (Camargo), Camataqui (Villa Abecía) y San Juan. Pronto empezó la actividad agrícola con cultivos de vid y olivo.

No se tienen datos sobre la fundación del pueblo de Cinti (Camargo). Sin embargo, en 1584 el alférez real de San Bernardo de la Frontera, don Antonio de Esquete, menciona varias poblaciones atacadas por los chiriguanos, entre ellas Cinte (Ramírez 1935).

En 1588 se funda el Priorato de Pilaya y Paspaya que luego dio origen a la provincia colonial del mismo nombre. El objetivo fue adoctrinar a los chiriguanos para librar la frontera de Cinti de sus frecuentes incursiones que llegaban cerca de los altiplanos, dañando a los chichas y a las pequeñas colonias de españoles que se estaban formando (Piccardo 1923).

Los valles de la Provincia de Pilaya y Paspaya, entre los que se incluye Cinti, pertenecieron a influyentes personajes de la época, intendentes, oidores, ricos azogueros y encomenderos como los condes de Tarifa, los condes de Casa Real de Moneda, el minero Antonio López de Quiroga y otros. Esto significó el desarrollo agrícola y ganadero de la región con el establecimiento de importantes haciendas que surtían de productos a los centros mineros.

Proyecto Valles del Sur

De acuerdo a la prospección sistemática efectuada entre Camargo y la Palca Grande, que abarcó aproximadamente 30 km² (Rívera, Alconini y Michel 1993), se ha evidenciado una larga secuencia de ocupación prehispánica que se inicia durante el Período Arcaico, en los primeros milenios antes de Cristo, y se extiende hasta el Horizonte Tardío con la ocupación Inka (1540 d.C.). (Fig. 2)

El patrón de asentamiento para los períodos tempranos se caracteriza por una ocupación de las planicies de altura y quebradas altas con cursos de agua intermitentes. Esta ocupación está sobre todo vinculada a la explotación y aprovechamiento de recursos de caza, recolección de vegetales y acceso a fuentes de materia prima para la fabricación de artefactos. Sin embargo, estos grupos de cazadores y recolectores debieron establecer ciertos patrones de transhumancia que les permitieron acceder a una serie de recursos en diferentes ambientes del valle y serranías.

Posteriormente se dio un cambio en el uso del espacio, los asentamientos se situaron cerca de la base del valle sobre todo en el

margen izquierdo del río Chico. Esta localización sobre lomas y formaciones rocosas elevadas permitió, por sus características, la defensa de ataques y el acceso a tierras cultivables.

Los sitios se caracterizan por ser ciudadelas planificadas con áreas domésticas y públicas reflejadas en las amplias terrazas de contención, plataformas, muros de cimientos, graderías de acceso, tumbas cista y en algunos casos muros perimetrales que parecen tener una función defensiva. Existe una distancia promedio de dos kilómetros entre cada una de las ciudadelas. Su ubicación estratégica y defensiva posibilitaba un adecuado control de áreas de cultivo, del sistema de quebradas y del valle.

La base económica de estas sociedades fue la agricultura. Zonas destinadas a cultivos se ubican en la base del valle, donde los suelos son profundos y aptos para tareas agrícolas. Las serranías, por su formación rocosa y la falta de una capa sedimentaria profunda fueron utilizadas para la extracción de diferentes recursos (madera, combustible, plantas, rocas y otros).

La cerámica de las ciudadelas es variable, sobre todo predominan tipos domésticos, aunque el elemento diagnóstico es la cerámica gris conocida como Uruquilla. Es también interesante la presencia de urnas funerarias con impresiones e incisiones que evidencian relaciones con las tierras bajas. Sobre estas ocupaciones de tradición uruquilla se dio la conquista incaica, que aunque fue de corta duración dejó huellas en la cerámica y en parte de la arquitectura de algunos sitios.

Los pequeños asentamientos coloniales y republicanos se localizaban principalmente en la serranía este y en la base del valle, estaban vinculados principalmente a actividades económicas de las haciendas.

En 1994 se realizaron excavaciones en dos de las ciudadelas (Palca Chica y El Porvenir), con la finalidad de establecer una secuencia de ocupación para el área. En estos trabajos se descubrieron superficies de ocupación asociadas a fogones de cocina, rasgos de basura y muros. El material cultural recuperado en su mayoría está constituido por cerámica doméstica (ollas, fuentes, jarras, cuencos), por cerámica gris del estilo uruquilla (copas, vasos, cuencos, vasijas globulares y otras formas), fragmentos de vajilla Inka provincial y uruquilla-Inka.

Actualmente se está realizando el análisis del material recuperado y se esperan resultados de C-14, flotación y otros residuos orgánicos que brindarán amplia información sobre la cronología y la secuencia cerámica para el área, así como características sobre los materiales orgánicos de las ocupaciones domésticas.

Manifestaciones Rupestres

Las regiones del sur de Bolivia son privilegiadas por la existencia de gran cantidad de sitios con manifestaciones rupestres. Se han reportado muchos sitios en el área comprendida entre el suroeste de Chuquisaca (Provincias Nor y Sud Cinti), el sureste de Potosí (Provincias Nor y Sud Chichas, Modesto Omiste) y la parte oeste del Departamento de Tarija (Fernández Distel 1994; Strecker 1987).

En el valle de Cinti se registraron sitios con petroglifos y pinturas rupestres (Strecker 1987, Trimborn 1967), entre ellos y en relación al área de estudio podemos mencionar el Abra de la Lozería ubicada al norte de la ciudad de Camargo y Peña Colorada cerca de San Pedro. También existen referencias orales sobre muchos otros sitios a lo largo del cañón.

Metodología

De acuerdo a la metodología de prospección empleada, los sitios con arte rupestre se registraron y marcaron en hojas cartográficas de la región en escala 1:50.000 y una fotografía aérea en escala 1:10.000. Las coordenadas geográficas en grados, minutos y segundos, se obtuvieron mediante el Sistema Global de Posición (GPS).

Al mismo tiempo se emplearon formularios de registro proporcionados por la SIARB, en los que se contemplaron datos como: la ubicación del sitio, nomenclatura, altura, accesos, descripción general, orientación, técnicas de trabajo, estado de conservación y otros. Se hicieron calcos transparentes de los paneles así como dibujos a escala. También se tomaron fotografías en blanco/negro y color (slides).

Peña Colorada (Cem-6)

Este sitio, reportado y descrito parcialmente por Trimborn (1967), es también conocido como Peña Labrada (Cam-6) y se encuentra ubicado a dos kilómetros al este de la hacienda de San Pedro Mártir, pasando la quebrada del río San Pedro y subiendo por la ladera del cerro hasta llegar a un afloramiento de arenisca colorada a 2525 m.s.n.m. (Figs. 3-4). Sus coordenadas son 20 grados 43' 9" de latitud sur y 65 grados 12' 41" de longitud oeste. Se accede al lugar por una senda que parte de la hacienda y bordea el cerro hasta el sitio.

Los petroglifos se encuentran grabados a lo largo del afloramiento de arenisca, predominando la orientación norte. El sitio tiene una extensión de 100 m de ancho por 60 m de largo. En total se ubicaron y documentaron 14 paneles con grabados (Fig. 5), que corresponden a rocas de diferentes dimensiones, en las que se grabaron diversos motivos geométricos, curvilíneos, antropomorfos y zoomorfos.

Panel 1: En este panel se observan trazos curvilíneos, circulares así como una representación zoomorfa, posiblemente un camélido (Fig. 6). La roca se halla desprendida del afloramiento y los grabados miran hacia el oeste.

Panel 2: Consta de dos caras, una superior y una lateral (Fig. 7). En la cara superior se distinguen motivos serpentiformes, trazos sinuosos irregulares, círculos con apéndices, motivos en S, una representación parecida a una flor y la figura de un cuadrúpedo unido a una ave. En la cara lateral se aprecia un motivo cruciforme con apéndices, unido a un trazo curvo. La cara superior mira hacia el oeste y la lateral al este.

Panel 3: En este grupo se aprecian trazos curvilíneos, un círculo concéntrico, otro círculo unido a trazos circulares, un motivo circular unido a trazos curvos y lo que parece ser la representación de una ave (Fig. 8). Los grabados están orientados hacia el noreste.

Panel 4¹: Es el más grande y mejor conocido, recibe el nombre de peña colorada o labrada (Figs. 9-11). El panel presenta una

¹ H. Trimborn (1967) ya documentó los paneles 4 y 5 con fotos, las que fueron publicadas nuevamente en el Boletín No. 5 de la SIARB (1991, p. 25). Una foto del panel 4, tomada por Roy Querejazu Lewis, está representada en una estampilla que la Empresa de Correos de Bolivia editó en 1993 (ver Boletín No. 7: 4, SIARB, La Paz).

gran cantidad de motivos, muchos de los cuales se sobrepone. Son destacables los círculos concéntricos, círculos radiados ("soles"), círculos interconectados, cruces cuadradas concéntricas, cruces con terminaciones circulares, motivos serpentiformes, algunos de los cuales terminan en volutas, grecas y círculos; motivos curvilíneos, trazos sinuosos, líneas quebradas, motivos escalonados, espirales y puntos.

Entre los motivos antropomorfos se distinguen seres tomados de la mano, muy estilizados y pequeños hombrecitos. Entre los zoomorfos se presentan lagartijas, cuadrúpedos y serpientes. Los motivos están orientados hacia norte.

Panel 5: Se encuentra sobre rocas que forman la base del panel anterior y es posible que hayan formado un sólo conjunto (Fig. 12). El estado de conservación no es muy bueno, las superficies están erosionadas. El panel se divide en dos caras de acuerdo a su inclinación. La cara "a" está orientada hacia el noreste y presenta motivos difusos entre los que claramente se distinguen un grabado curvo y un motivo serpentiforme. En la cara "b", orientada al norte, se observa una representación antropomorfa, trazos sinuosos y lineales y un motivo sinuoso con una T en su interior.

Panel 6: La superficie se halla erosionada, por tanto los motivos son difusos. Sin embargo, se distinguen trazos sinuosos y motivos circulares con apéndices (Fig. 13). Los grabados están orientados al noreste.

Panel 7: Presenta tres caras con motivos grabados (Fig. 14). En la cara "a", orientada al norte, se observan motivos que terminan en volutas y representaciones serpentiformes entre otras. En la cara "b", orientada también al norte, tenemos un motivo antropomorfo, una representación sinuosa, un motivo geométrico complejo y diseños que se asemejan a triángulos unidos por su vértice. En la cara "c", orientada al oeste, existe un motivo cruciforme.

Panel 8: Se trata de un motivo geométrico que termina en dos volutas laterales y restos de trazos lineales (Fig. 15). El panel está orientado hacia el norte.

Panel 9: Lo más representativo es una flecha y un motivo geométrico en forma de barra dentada (Fig. 16). Se hallan orientados hacia el norte.

Panel 10: Este panel presenta diferentes motivos, entre los que se destacan una representación con volutas interiores, un motivo que se asemeja a un hacha, trazos curvilíneos y amorfos (Fig. 17). Los motivos están orientados al norte.

Panel 11: Aquí se observan dos motivos en forma de "V" (Fig. 18). No existen canales de incisión, solamente punteado. Se orientan al norte.

Panel 12: Se destaca un motivo geométrico serpentiforme que en la parte superior parece conformar una cruz (Fig. 19). El grabado está orientado al norte.

Panel 13: En esta roca se distingue un motivo serpentiforme sinuoso, posiblemente la representación de un ofidio (Fig. 20). El panel está orientado al norte.

Panel 14: Es el último de la serie, no existe un motivo concreto, solamente las huellas de percusión mostrando que el grabado quedó inconcluso (Fig. 21). El grabado mira al oeste.

Existen dos diferentes técnicas en la producción de los petroglifos: una especie de grabados con surcos cuidadosamente labrados por medio de puntos de golpe muy unidos, tal vez inclusive pulidos; y, en menor cantidad, otros grabados "punteados" que permiten notar los diferentes puntos de golpe, a veces algo irregulares, con líneas más superficiales y más frescas que el primer tipo y por esto seguramente de menos antigüedad. Ambos tipos son claramente discernibles en los petroglifos del Panel 4². La profundidad de los grabados es de dos milímetros en promedio.

Por la diferencia en la técnica de producción de los dos tipos mencionados, podemos suponer que el sitio fue utilizado por un tiempo prolongado y posiblemente en diferentes periodos, aunque nos faltan todavía datos precisos respecto a la antigüedad de los grabados.

Es posible que los grabados hayan estado relacionados con el antiguo camino que unía

² Agradecemos a Roy Querejazu Lewts por esta observación.

este sector del valle con los valles altos de la serranía este y la pampa de Culpina, ya que la quebrada del río San Pedro ha sido y es un paso natural importante entre estas áreas.

El estado de conservación es bueno en general, pero se nota un constante desgaste de los grabados por la erosión, producto de diferentes factores climáticos.

Los Petroglifos de Cam-17

Un segundo sitio de grabados rupestres (Cam-17) fue documentado por Roy Querejazu Lewis en junio de 1993, quien nos facilitó los siguientes datos: El sitio está ubicado a unos 400 m al este de la hacienda de San Pedro, en el lado sur de la quebrada, a una altura aproximada de 2.290 m.s.n.m. Se trata de un panel de roca arenisca de color rojizo, orientado hacia el norte.

Contiene grabados (medidas: 75 cm de alto por 80 cm de ancho) a percusión sobre una superficie antigua no descascarada, de una coloración más oscura y grisácea. Se nota una circunferencia grande, en cuyo interior existe otro círculo más pequeño y espirales, además una línea curva con volutas afuera de este conjunto. La profundidad del surco de la circunferencia exterior es de 1,65 cm en promedio, con un diámetro de 50 cm en promedio (Fig. 22).

Al parecer, estos grabados son los vestigios de un panel mucho mayor que se ha ido destruyendo con el tiempo. Lastimosamente, el panel presenta un proceso de deterioración bastante acelerado.

Chiquero Loma (Cam-15)

Este sitio es también conocido como la Cueva del Diablo. Se trata de un alero rocoso ubicado en la parte alta de la quebrada de Zacarí, en el margen izquierdo de un riachuelo temporal y a siete kilómetros en línea recta al este de La Montaña. Su altura es de 2680 m.s.n.m. y sus coordenadas geográficas son 20 grados 42' 02" de latitud sur y 65 grados 11' 53" de longitud oeste (Figs. 23-24). Se accede al lugar por la quebrada de La Montaña, que encuentra serranía arriba a la quebrada de Zacarí.

El alero tiene unos 30 m de largo por tres de ancho y dos de alto, en la parte central. Las

paredes son de piedra caliza deleznable, la base está conformada por caliza desintegrada y tierra limo-arenosa rojiza.

Las paredes del alero antiguamente estuvieron cubiertas por pinturas rupestres, en la actualidad sólo algunos sectores conservan restos de ellas debido a factores de erosión, al vandalismo practicado por vecinos del lugar y miembros de sectas evangélicas. Las pinturas están orientadas hacia el suroeste.

Entre las pocas pinturas que quedan se distinguen motivos zoomorfos de una lagartija y cuadrúpedos. También se observan trazos lineales paralelos además de un motivo cruciforme. Los colores empleados son el rojo y gris (Fig. 25).

Sobre estos motivos se sobreponen dibujos modernos trazados con carbón que representan diferentes animales, iglesias, cruces y frases cristianas, así como nombres de algunas personas. Aparentemente, la acción vandálica se realizó con la finalidad de exorcisar el lugar, considerando la creencia de los campesinos referida a que en este sitio habita el diablo.

En la base del alero se encontró material lítico como lascas, un raspador, un núcleo y una punta de proyectil de forma triangular hecha en pedernal (fragmentada con retoque fino en los bordes). Otro elemento fue un fragmento cerámico que por sus características de acabado podría asignarse a un período temprano. También se recolectaron huesos de roedores de diferentes tamaños.

En la parte norte del alero se detectó un entierro humano parcialmente expuesto, el mismo que fue cuidadosamente limpiado. El esqueleto se hallaba directamente sobre la tierra, en mal estado de conservación. Estos restos correspondían a un individuo adulto en posición flexionada, con la cabeza orientada al sur. No se pudo definir el sexo debido al mal estado de conservación de los huesos de la cadera y a la erosión del cráneo. Se encontraron asociados al entierro, dos fragmentos cerámicos toscos así como carbón y otro tipo de material orgánico.

A partir de las evidencias de ocupación halladas en la base del alero asignamos al sitio una filiación temprana. Las evidencias sugieren que el lugar pudo servir como refugio, así como para actividades de tipo ritual

relacionadas con las pinturas rupestres. Sin embargo, no existe una relación comprobada entre los elementos hallados en superficie y las pinturas. Pocos sitios con arte rupestre poseen tanto restos culturales y humanos como pinturas rupestres. Chiquero Loma se constituye en un importante depósito.

Los ocupantes del alero practicaron la caza de mamíferos menores como vizcachas y otros que abundan en el lugar debido a la existencia de ojos de agua (fuentes permanentes de agua).

El motivo de la lagartija es interesante pues presenta en las extremidades tres dedos. Este tipo de representaciones ("motivo tripartito") es común en regiones del sureste de Bolivia como el área de Mizque en Cochabamba y la región de los valles del oeste de Santa Cruz. Tanto en la región de los valles cruceños como en la cuenca de Mizque, se lo ha relacionado cronológicamente con la cultura Yampara (Querejazu L. 1991).

Conclusiones

Los recientes trabajos de prospección y excavación en el valle de Cinti han puesto al descubierto una larga secuencia de ocupación prehispánica que se inicia en los primeros milenios antes de Cristo, con ocupaciones de cazadores-recolectores, luego continúa con sociedades agrícolas, extendiéndose con la presencia Inka hasta la primera mitad del siglo XVI.

Dentro de este panorama cultural complejo, las manifestaciones rupestres jugaron un rol importante aún poco comprendido, tal es el caso de Peña Colorada y Chiquero Loma. De acuerdo a la información obtenida hasta el momento, no existen evidencias de vínculos directos entre los sitios arqueológicos estudiados y los sitios con arte rupestre. Sin embargo, al ser Cinti una región poco conocida por la arqueología, las representaciones rupestres deberán ser analizadas a partir del diseño de una metodología comparativa de estudio y tomando en cuenta los contextos arqueológicos asociados.

Existiendo posibles similitudes entre algunos motivos de los sitios estudiados con otros del sur del país (por ejemplo: círculos concéntricos, motivos con volutas, "s", lagartijas y otros) es imprescindible efectuar

un estudio regional sistemático que permita establecer nexos entre áreas, cronologías, patrones de motivos y otros aspectos.

Agradecimientos

El Proyecto Arqueológico "Valles del Sur" agradece la colaboración de todas las entidades que apoyan nuestras investigaciones en el valle de Cinti, en particular a la empresa SAGIC que ha financiado las tareas de prospección y excavación arqueológicas profesionales, además de los fechados radiocarbónicos y análisis de flotación de restos orgánicos. También agradecemos a la SIARB, que además de haber asesorado nuestro trabajo logró el apoyo económico del IPGH y propició la publicación de esta síntesis.

Agradecemos a la Lic. Sonia Alconini M. que formó parte del proyecto en los trabajos de registro e investigación, así como al Dr. Axel Nielsen quien en forma voluntaria colaboró con nuestro equipo. También hacemos extensivo nuestro agradecimiento al Sr. Eugenio Zeballos y señora e Iver Pastrana, guías en la región. Del mismo modo a Dante Angelo y Gilberto Vera por su ayuda en fotografía y dibujos, a Renán Cordero por el dibujo de la Fig. 10 y a Roy Querejazu Lewis por sus fotos (Figs. 11 y 22).

Bibliografía

- Bennett, Wendell C.: Excavations in Bolivia. 1936 Anthropological Papers of the American Museum of Natural History.
- ERST-GEOBOL: Estudio de recursos integrados del Departamento de Chuquisaca. La Paz.
- Fernández Distel, Alicia: Tres complejos con arte rupestre en la Provincia Modesto Omiste, Departamento de Potosí, Bolivia. En: Boletín No. 8: 55-89. SIARB, La Paz.
- Ibarra Grasso, Dick Edgar: Nuevas culturas arqueológicas de los antiguos indígenas de Chuquisaca, Potosí y Tarija. En: Arqueología Boliviana (Primera Mesa Redonda): 321-339. Biblioteca Paceña-HAM, La Paz.

- 1973 Prehistoria de Bolivia. 2a. ed. Los Amigos del Libro. La Paz.
- Ibarra Grasso, Dick Edgar y Roy Querejazu Lewis: 1986 30.000 años de prehistoria en Bolivia. Ed. Los Amigos del Libro. Cochabamba - La Paz.
- Kuljis, Danilo y Victor Bustos: 1977 Prospección arqueológica en el Departamento de Chuquisaca (201101). Proyecto No. 31/77. En: Pumapunku No. 11: 7-41. La Paz.
- Muñoz Reyes, Jorge: Geografía de Bolivia. 1980 Academia Nacional de Ciencias de Bolivia, La Paz.
- Piccardo, Carlos: Los valles de Pilaya y su 1923 porvenir. Imprenta Velocidad. Tarija.
- Posnansky, Arthur: Tiahuanacu, la cuna del 1957 hombre americano. Vol. III y IV. Ministerio de Educación, La Paz.
- Presta, Ana María: La población de los valles 1992 de Tarija, Siglo XVI. Aportes para la solución de un enigma etnohistórico en una frontera incaica. Documento inédito presentado a la Ohio State University. Columbus, Ohio.
- Querejazu Lewis, Roy: Arte rupestre del Depar- 1991 tamento de Santa Cruz. SIARB, La Paz.
- Ramírez, Juan: Cinti, tierra de labor en 1935 decadencia. Tipografía Alas, Potosí.
- Renard-Casevitz, F., T. Saignes y A. Taylor: Al 1988 este de los Andes, relaciones entre las sociedades amazónicas y andinas entre los siglos XV y XVII. Tomo I, IFEA, Quito.
- Rivera, Claudia, Sonia Alconini y Marcos Michel: 1993 Prospección arqueológica en Camargo, Chuquisaca. Informe no publicado.
- Saignes, Thierry: En busca del poblamiento 1986 étnico de los Andes bolivianos (siglos XV y XVI). Avances de Investigación No. 3, MUSEF, La Paz.
- Strecker, Matthias: Arte rupestre de Bolivia. 1987 Contribuciones al Estudio del Arte Rupestre Sudamericano. No. 1. SIARB, La Paz.
- Trimborn, Hermann: Archäologische Studien 1967 in den Kordilleren Boliviens III. Baessler-Archiv, N.F., Beiheft 5, p. 176-179, Berlin.
- Zulawski, Ann: Labor and migration in 1985 seventeenth century, Alto Peru. Doctoral dissertation. University of Columbia, Washington.



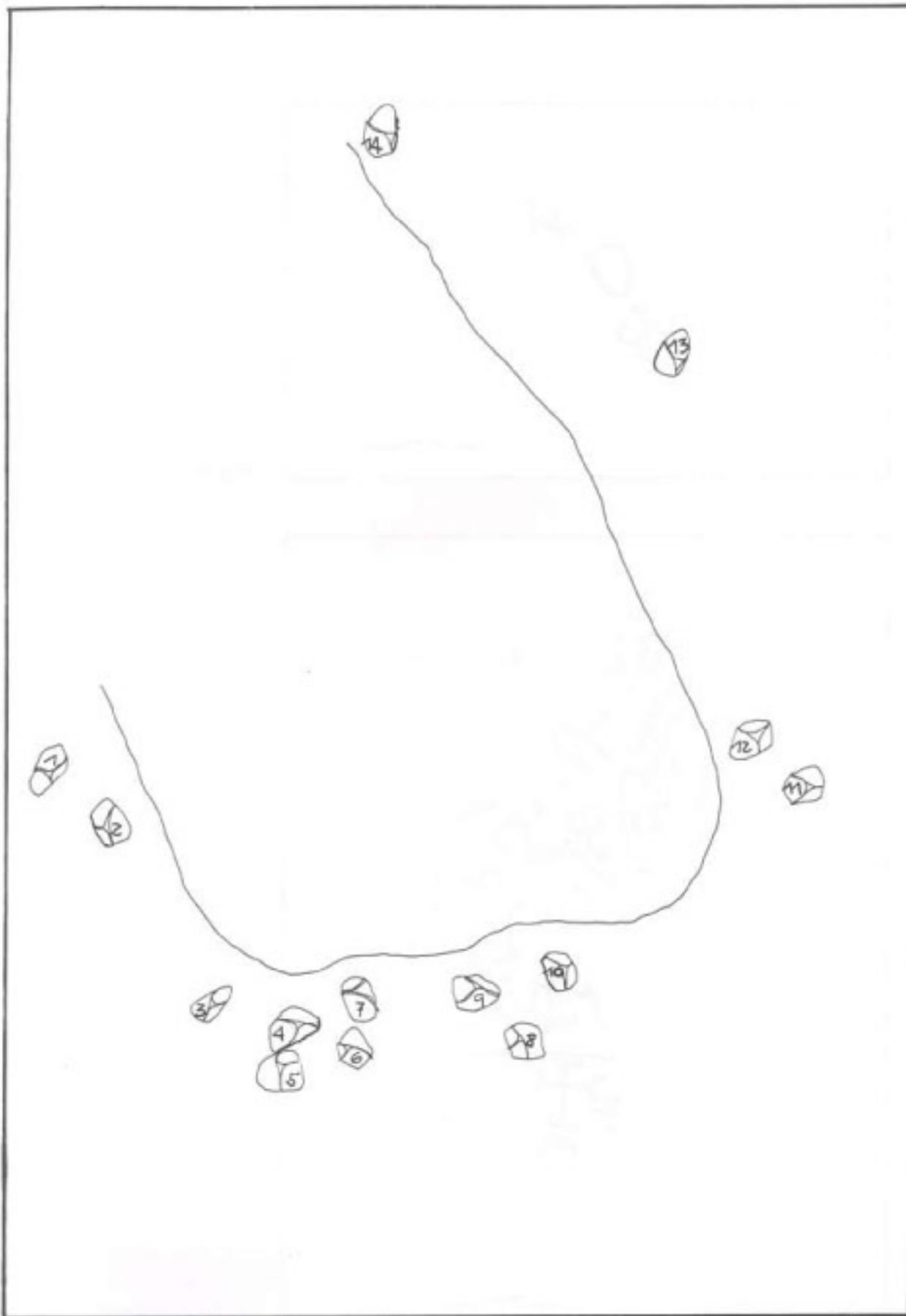
Fig. 1



Fig. 3. Vista general de Peña Colorada.



Fig. 4. Afloramiento de arenisca en Peña Colorada.



PEÑA COLORADA - CROQUIS
 **PANELES**
ESC. 1:500
APROXIMADA



Fig. 5.

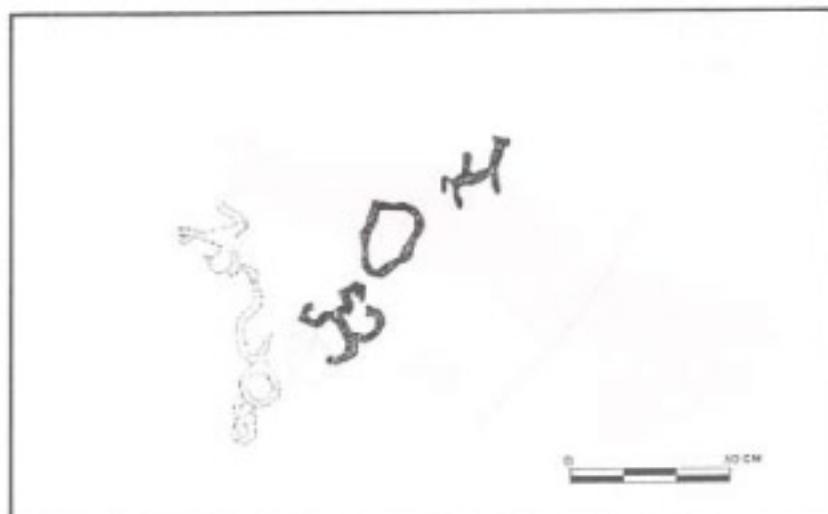


Fig. 6. Peña Colorada, Panel 1.

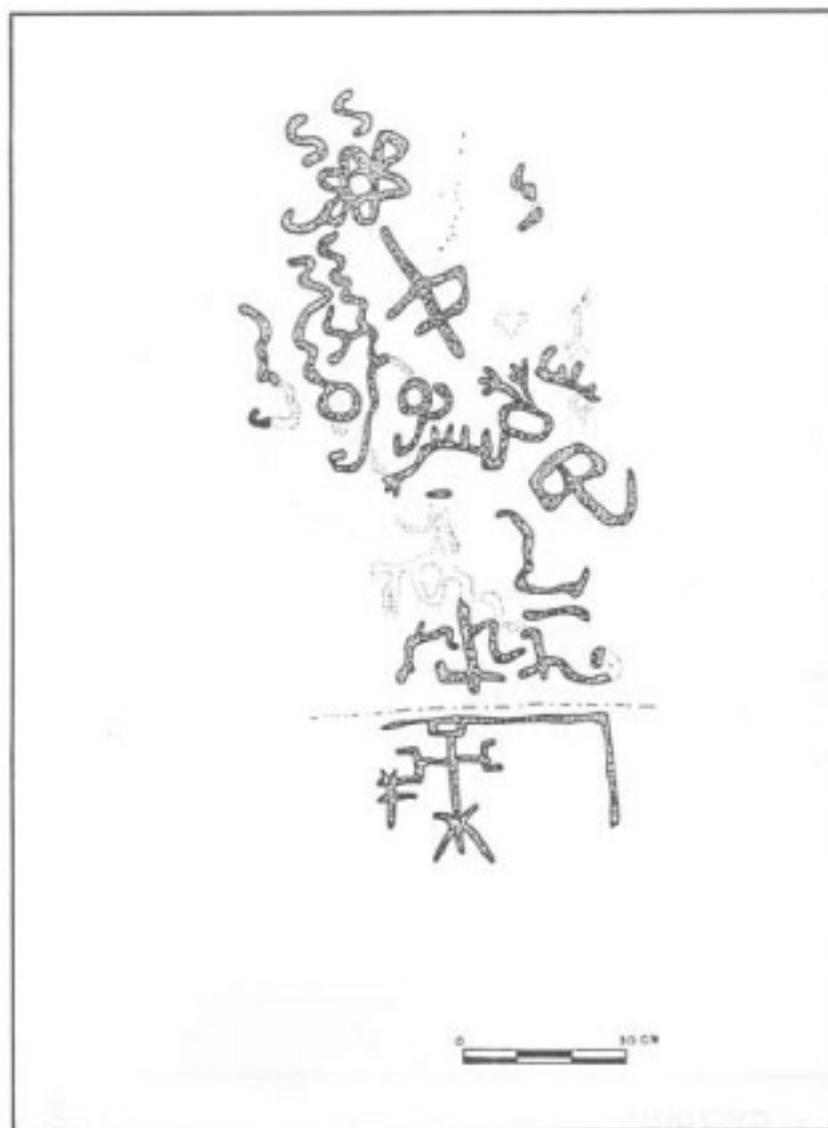


Fig. 7. Peña Colorada, Panel 2.

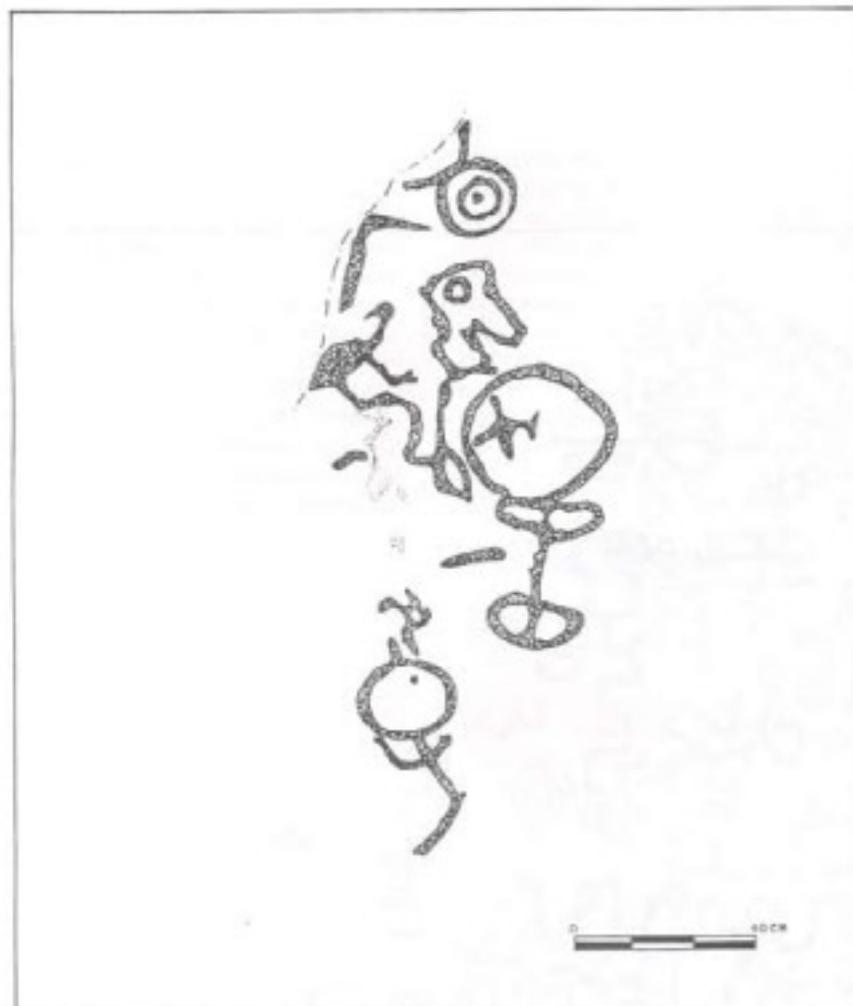


Fig. 8. Peña Colorada, Panel 3.



Fig. 9. Peña Colorada, Panel 4.



Fig. 10. Peña Colorada, Panel 4. Documentación: Claudia Rivera C. y Marcos Michel L. Dibujo: Renán Cordero.

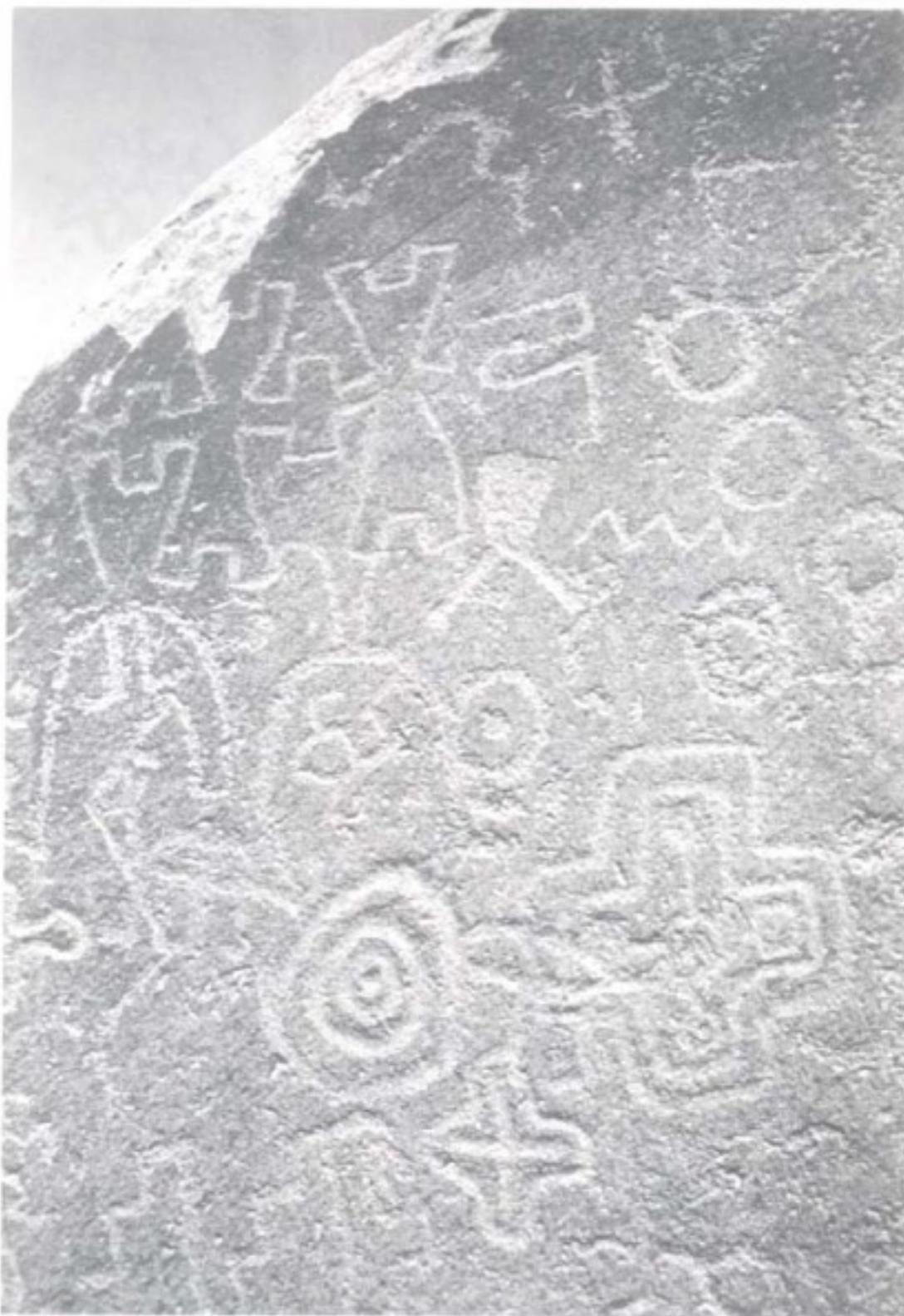


Fig. 11. Peña Colorada, Panel 4, detalle. Foto: Roy Querejazu Lewis..

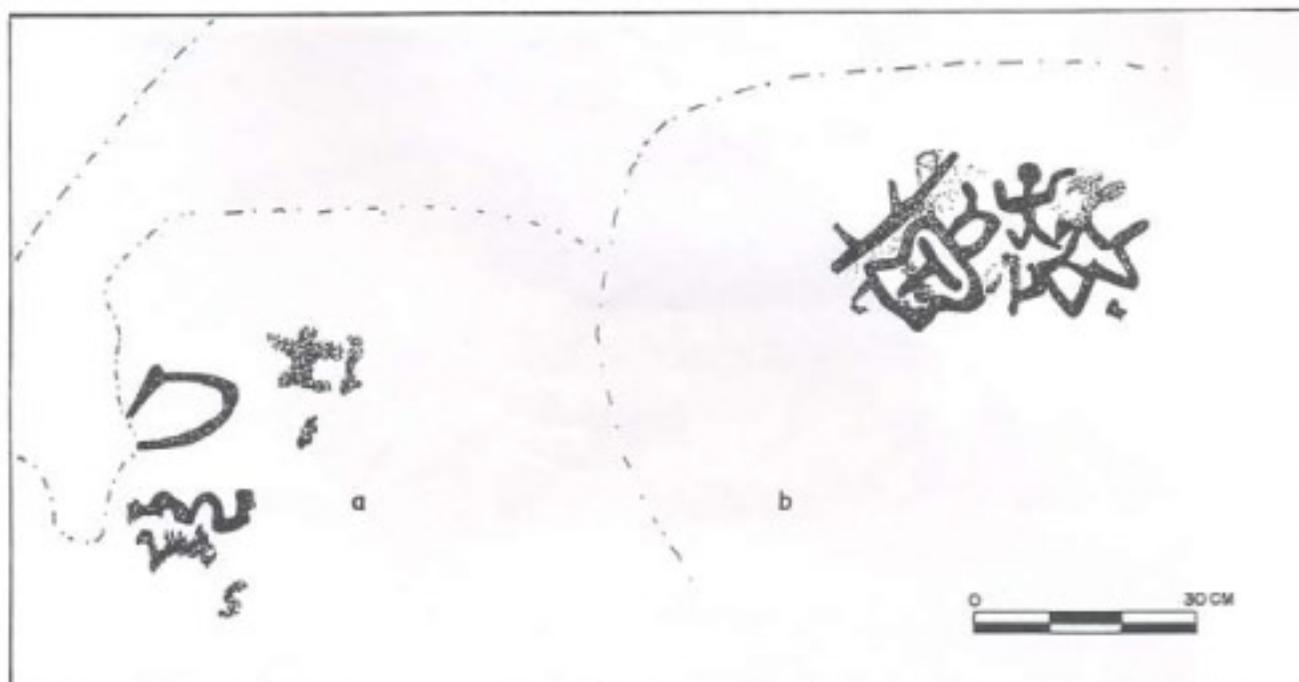


Fig. 12. Peña Colorada, Panel 5.

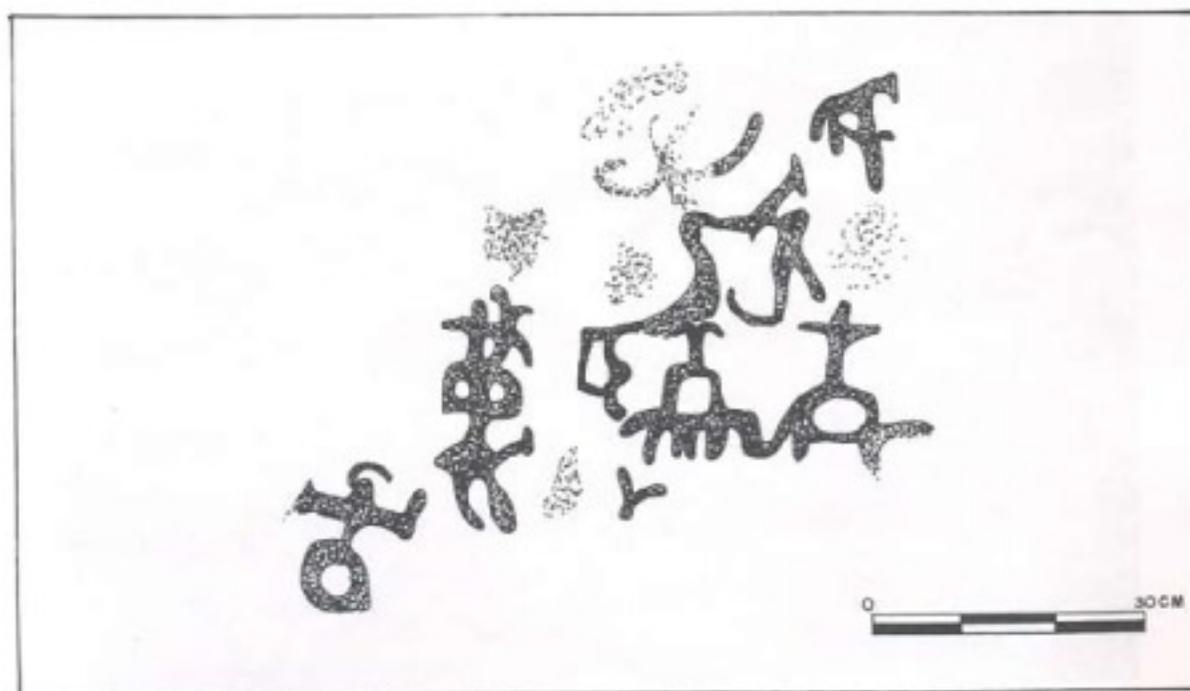


Fig. 13. Peña Colorada, Panel 6.

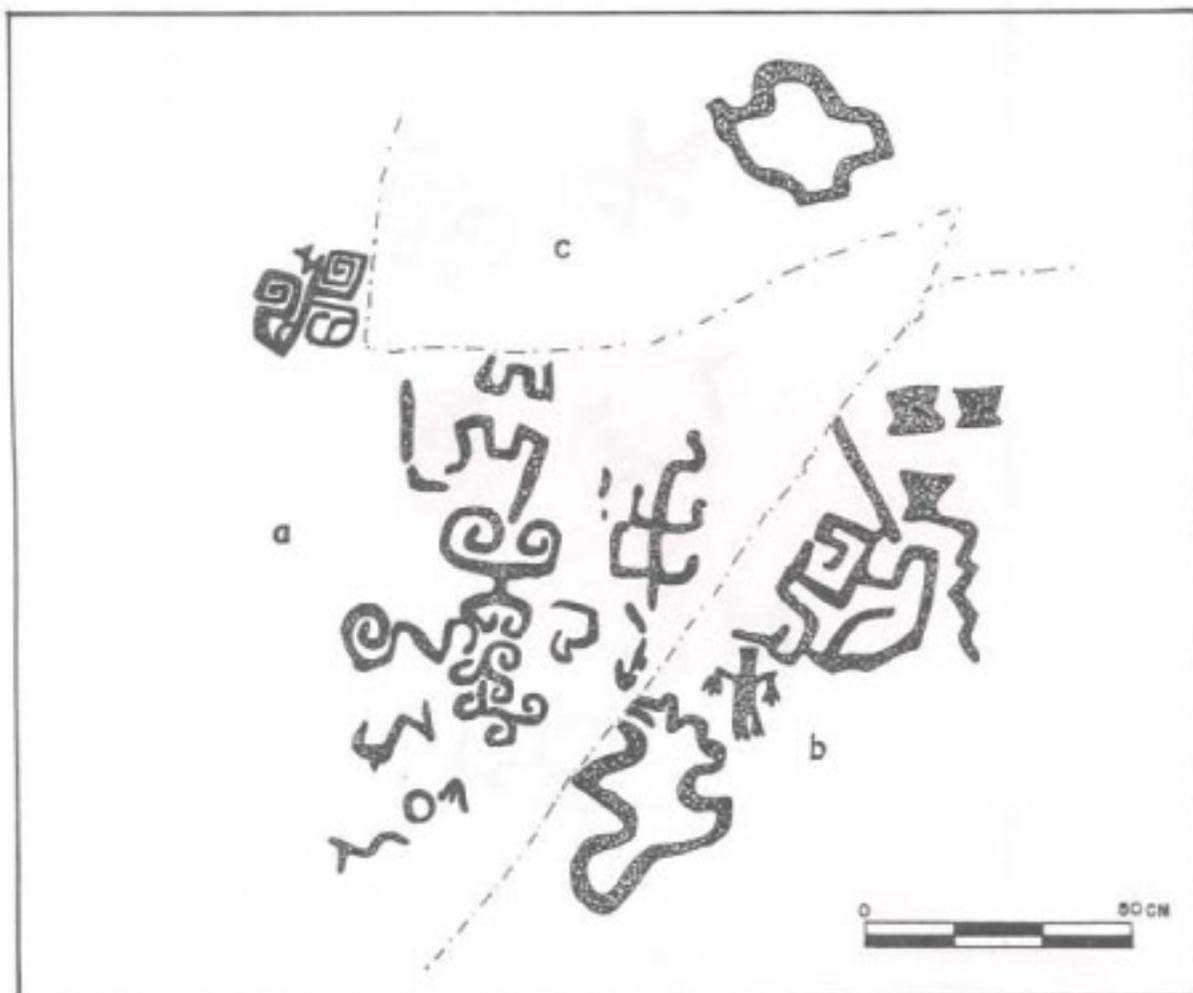


Fig. 14. Peña Colorada, Panel 7.

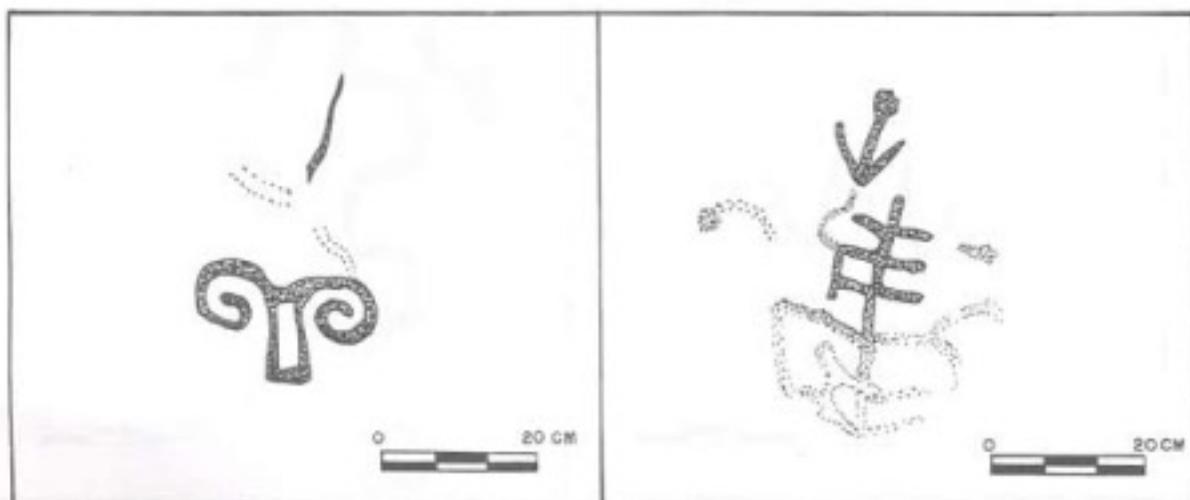


Fig. 15-16. Peña Colorada, Panel 8-9.



Fig. 17. Peña Colorada, Panel 10.

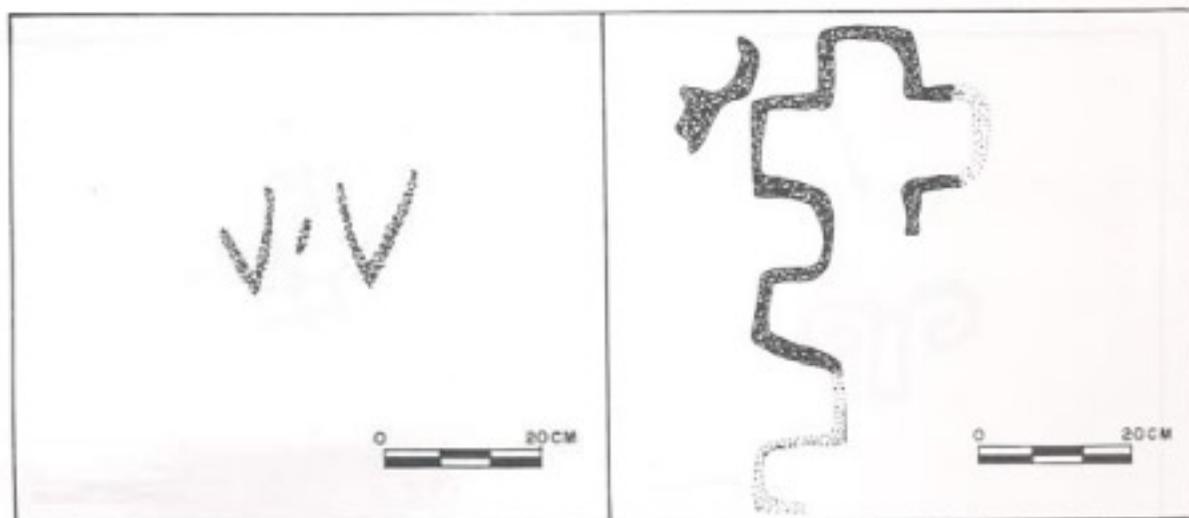


Fig. 18-19. Peña Colorada, Panel 11-12.

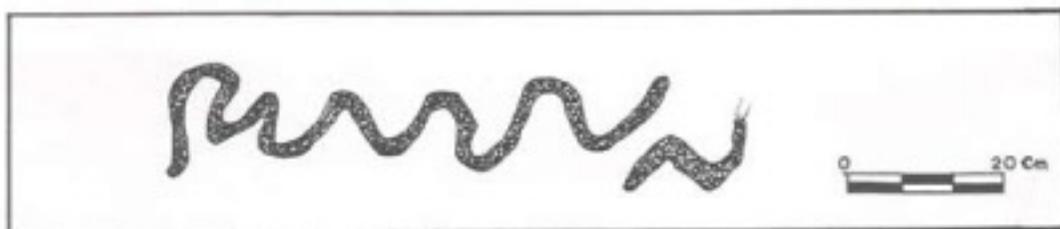


Fig. 20. Peña Colorada, Panel 13.



Fig. 21. Peña Colorada, Panel 14.



Fig. 22. Grabado de Cam-17. Foto de Roy Querejazu Lewis (junio de 1993).



Fig. 23. Vista de la quebrada de Zacarí en el sector de Chiquero Loma.



Fig. 24. Alero de Chiquero Loma.

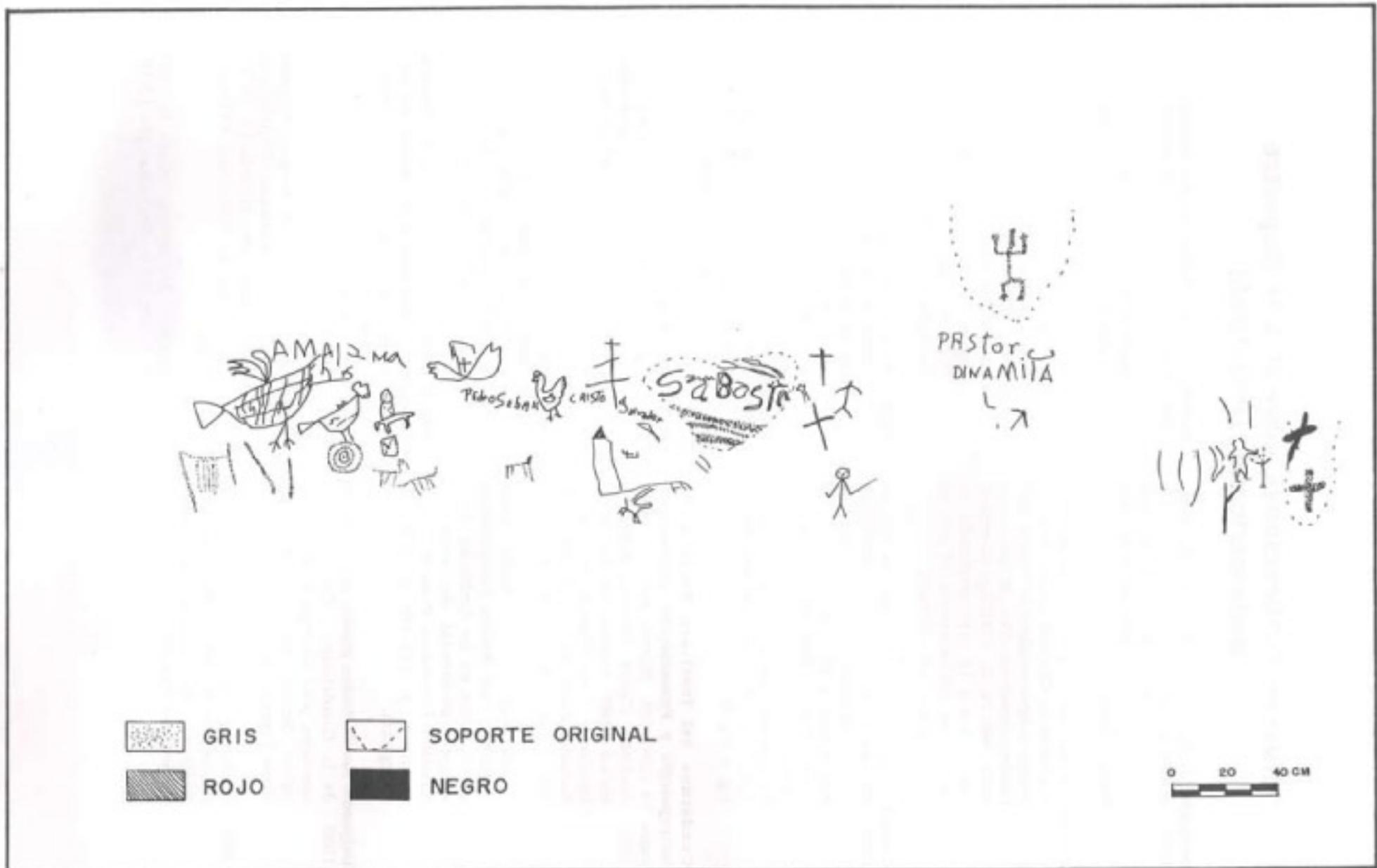


Fig. 25. Pinturas rupestres de Chiquero Loma.